

El ojo crítico

José Lois Estévez (\*)

# Comicios a prueba



**EL triunfo de Fraga el pasado 21 suscita toda una serie de cuestiones de indudable interés político. Me permitiré proponer alguna.**

Como nadie lo ignora en España, la Ley Electoral ha mantenido en nuestro país el sistema partidocrático de que fue responsable el Real Decreto-Ley de 18-III-77, cuyo art. 1º fundaba su validez en la Ley para la Reforma política y limitaba su aplicación 'para regular las primeras elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado'. Por tanto, debería regirse una sola vez: En las sucesivas, el sistema quedaría excluido.

Luego, tras esas 'primeras' elecciones, era menester que las Cortes promulgaran una nueva Ley electoral, que, de ajustarse a la Constitución, reconocería a los ciudadanos el derecho a acceder en condiciones de igualdad a las funciones y cargos públicos, señalando los requisitos de aptitud exigibles. La ley no se hizo a tiempo. Y el Psoe, que salió al amparo de la anterior, muy heterodoxamente prorrogada, mantuvo la fórmula que lo había llevado al poder.

Sin embargo, una interpretación rigurosa de la CE no es conciliable con listas electorales 'cerradas y bloqueadas', pues se impide así la igualdad entre los candidatos, ya que la posición de cada uno en ellas y no su respectivo número de votos, determina si triunfa o no.

En teoría, pues, en nuestro régimen electoral el voto es a partidos, no a personas, ni a líderes. El número de sufragios que cada lista obtenga decidirá el de escaños por partido en la provincia.

La vigente Ley adolece de una deficiencia grave: no siempre permite saber, tras el recuento de votos, quien sea el vencedor de los comicios. Imaginemos repartidos los escaños entre partidos, casi empatados. ¿Quién sería el presidente de la Xunta, en tal caso? Conciliábulos imprevisibles, darían una respuesta, pero el elegido, no arrancando su poder directamente de las urnas, sino de componendas interpartidistas, carecería de auténtica libertad, al verse amenazado por una crisis eventual del pacto que lo sustentaba.

Supongamos que Fraga no hubiera alcanzado la mayoría abso-

luta, sino sólo 30 diputados, mientras Beiras 23 y Touriño 22. Aunque el PP, como partido más votado debiera presidir la Xunta, una alianza entre los otros dos podría desbancarlo.

En tal hipótesis el presidente gallego gobernaría en precario...

Parece obvio que los votantes, reaccionando contra esa posibilidad, quisieran dejar de antemano despejadas las dudas, al pronunciarse sin equívocos por un líder de autoridad reconocida.

Todos los medios de comunicación españoles han interpretado muy bien esta coincidencia popular mayoritaria: Los gallegos, aun demostrada su preferencia por el PP, no han votado a un partido: Concentrando sus votos sólo en tres (¡no les gusta la dispersión!); y más del doble agrupados en torno a Fraga, han querido brindarle, por cuarta vez, holgada mayoría absoluta.

Interpretemos el dato desde los hechos sociológicos. Un partido lo forman los afiliados, que, apostando por él, están interesados en su triunfo; y un entorno de 'simpatizantes', propensos a votarle, mientras no los defraude su actuación. Por regla general, existe cierta constancia estadística en las 'afinidades electivas', un aspecto de lo que se llama en probabilidades 'estabilidad de las tendencias'.

Quien se ha inclinado una vez por un partido, propende a seguir votándolo de rutina, salvo que se sienta desencantado por sus mandatarios. Tal es lo sucedido en Galicia. Con toda evidencia, Fraga ha obtenido el refrendo deliberado de los más, cuyos votos han respaldado su política. En cambio, sin ningún género de dudas, se ha reprobado el proceder de sus antagonistas, que, si han logrado conservar cierto número de sufragios inerciales, han perdido casi todo apoyo en los municipios donde han tenido turno de gobierno. Es decir, sometidos a prueba, han frustrado a sus propios comitentes, como lo acredita en su portada, con enjundioso subtítulo, EL CORREO GALLEGO del día 22: PPdeG gana en 302 municipios, el PsdeG en 9 y el Bloque sólo en cuatro". Sin más, todo está dicho...

Una de las obras dramáticas más famosas de Lope de Vega lleva un título curioso: 'El mejor alcalde, el rey'. La frase no puede tomarse a la letra, con el sentido que se le dio después, al decir, por ejemplo, que Carlos III había sido "el mejor alcalde de Madrid". El rey-emperador Alfonso VII, protagonista en la obra de Lope, no era el mejor alcalde con esta significación 'administrativa'. Como en aquella época los alcaldes acumulaban funciones, porque se desconocía la división de poderes, el drama lopesco equivaldría a decir, en el caso gallego: "el mejor presidente, Fraga".



¿Qué ha inducido a nuestro pueblo a realzar con sus votos al gran líder? Es claro que ha puesto tanta confianza en él como ha desconfiado de sus contendientes, cuya campaña se ha dedicado más a denostar lo que a promocionar los contrapuestos y escurridizos programas propios. Lo único concreto en sus mítines era que había que acabar, no con el PP, al que apenas se mencionaba, sino con el liderazgo de Fraga.

La cuestión se convirtió, así, en dilemática: ¿Ellos o Fraga? Y los electores la zanjaron contundentes: ¡Fraga sí; no ellos! El pueblo no quería dejar, como en otra comedia de Lope, 'Lo cierto por lo dudoso'. Pronunciándose por 'Valor, fortuna y lealtad', la gente se preguntaba: ¿Quién en Galicia podía equipararse a Fraga para asumir, como su vicario, la representación popular?

Esto estaba latente en las elecciones. Y la oposición se limitó a dar por supuesto que el PP carecía de un sucesor comparable a Fraga. Por tanto, -se concluía- el relevo tendría que encomendarse a uno de los otros dos candidatos.

Los votantes entendieron a la perfección de qué se trataba. Extrapolaron lo que había ocurrido en los municipios con cambio, y yendo de Lope a Calderón, dedujeron de la obra 'Peor está que estaba', lo que podría pasar si se dejaban seducir por la retórica de los más conspicuos aspirantes.

El común sufragio fue una simple inferencia tácita.

(\*) Catedrático extraordinario de Epistemología

Sorte do paxariño

# Cantantes e filósofos

**H**OXENDÍA haiche moito Aristóteles de palleiro. Calquera famoso de colorín vai, ceiba e senta escola de filósofo. Onte un cantante de sona, dende unha suite de hotel de luxo, espalla a súa visión do mundo: "Hay que volver a otros tiempos; tenemos que volver a los árboles con taparrabos, comiendo cuatro castañas y haciendo el amor en el río".

¡Moi fino! Pasa que ti estás na mellor suite que subido ó carballo; que comer catro castañas pode te-la súa gracia se a cotío ceas caviar, e bota-lo polvo no río, maiormente no inverno, non é bo para os melindres que engruñan de contado e póiñense morados.

Non semella que che levara Deus polo camiño da filosofía, pero queda claro que es un cantante de verdade.

Carlos Mella

La ventana

# Zapatero pierde fuele

**L**AS más recientes encuestas todavía han atribuído al secretario general del Partido Socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, una cierta ventaja, pero decreciente.

El margen de confianza que se le otorgó inicialmente parece que mengua y mengua sin remedio. Vuelve a confirmarse que lo que más desgasta al político en España es el no ejercicio del poder. ¿Ejerce realmente Rodríguez Zapatero como jefe de la oposición? No hay duda de que dispone de poderes y que se hace un esfuerzo considerable por alentar la alternativa que representa y que personifica.

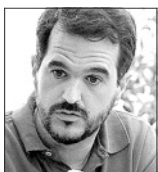
En el último mes se han dedicado dos libros al personaje, lo cual demuestra que ha merecido interés en la opinión pública, y que es personaje 'que vende'.

Pero ya han comenzado a vérsese algunos puntos débiles: ¿Por qué tampoco este año defendió las enmiendas a la totalidad de los presupuestos generales del Estado, y consiguientemente, presentó sus propias alternativas? ¿Por qué sigue sin conocerse su programa de actuación para la hipótesis de que fuera elegido líder de la mayoría? ¿Por qué prefiere mantener esa ambigüedad más o menos calculada sobre la idea de España: el federalismo catalanista de Pascual Maragall, la mezcla de socialismo y nacionalismo de Eguiguren, Odón Elorza y Ramón Jáuregui en Euskadi? ¿Por qué no se sienta Zapatero de una vez los días que sean imprescindibles, y elabora con los barones de su partido todo un planteamiento serio y solvente de esa España que desean construir, Euskadi incluida, y la someten a la consideración de los ciudadanos? ¿Por qué pacta cuotas, contrariamente a lo garantizado, para distribuirse el Poder Judicial, el Tribunal de Cuentas, Tribunal Constitucional y Comisión Nacional de la Energía? ¿Por qué no es mucho más exigente en la cuestión del caso Gascartera, y se pliega a la simple amenaza o sugerencia de que 'algún socialista pudiera verse también alcanzado por el escándalo'?

Suele afirmarse que es más fácil arremeter contra el que gobierna que gobernar, sencillamente porque dedicarse a la crítica y a disentir de lo que se hace desde el poder es sumamente sencillo de realizar. Una cosa es predicar y otra dar trigo. Y sin embargo, no parece que esté siendo tarea fácil construir una oposición solvente, homogénea, coherente, con unas cuantas ideas claras en los grandes asuntos del Estado, y a los que se sometan y se entreguen incluso con entusiasmo quienes pretendan hacer la carrera política bajo unas siglas concretas y determinadas para un tiempo concreto y específico.

Justo de la Vega

Frases del día



CARLOS ITURZA

"ETA no tiene la mano tendida para dialogar, sino la mano cargada para seguir asesinando"



JOSEBA EGIBAR

"ETA no está legitimada para imponer proyecto político alguno. Para eso está el voto popular"



JOSÉ MARÍA AZNAR

"Algunos no quieren la derrota del terrorismo porque creen que pueden sacar alguna ventaja"



MARTÍN PALERMO

"Acá no soy el 'loco' porque no hay tanta pasión. En Argentina el fútbol se vive mucho más"



FABIO CAPELLO

"El Manchester es, junto al Real Madrid, el mejor club del mundo. No me importaría entrenarlo"